

EL PROBLEMA POLITICO DE LA FEDERACION DE RHODESIA-NYASALANDIA

En marzo de 1962, la IV Comisión de la O. N. U. estudiaba una resolución referente a Rhodesia del Sur—presentada por Ghana y diez naciones afroasiáticas—en la que se solicitaba que la Comisión de 17 potencias determinase si dicho país había llegado a un «grado suficiente» de Gobierno autónomo. Las naciones patrocinadoras se esforzaron en demostrar la falta de autogobierno, tratando de conseguir una intervención del Organismo mundial que eliminase el predominio político blanco. La propuesta de Ghana fué aprobada por la Asamblea de la O. N. U., que decidió el envío de una Comisión de encuesta a Rhodesia del Sur, con la protesta británica por lo que considera ingerencia en asuntos internos de un país independiente. El 13 de marzo, Malí y la U. R. S. S. solicitaban de la IV Comisión la abrogación de la Constitución de 1961 de Rhodesia del Sur, que consideraban antidemocrática, solicitando de la Gran Bretaña la convocatoria de elecciones basadas en el sufragio universal. Pocos días más tarde, Malí y Túnez elevaron a la Comisión de Descolonización, conjuntamente, un proyecto de resolución en el que se pedía a la Gran Bretaña que derogase inmediatamente la citada Constitución de Rhodesia del Sur y que la Comisión dictaminase que «el territorio no ha conseguido gobernarse por sí mismo». La subcomisión de la O. N. U.—que celebró conversaciones en Londres durante el mes de abril—nombrada para estudiar el caso de Rhodesia del Sur recomendaba en su informe que la situación en dicho país debía ser debatida, una vez más, por la Asamblea General de las Naciones Unidas en el próximo mes de junio. El 23 de abril, la Comisión de Colonialismo de la O. N. U. reanudó las investigaciones sobre Rhodesia del Norte mediante el interrogatorio de Kennet David Kaunda, presidente del Partido Unido de la Independencia Nacional de aquel país. Kaunda declaró que la nueva Constitución allí vigente sanciona el dominio blanco sobre una gran mayoría africana, que no puede intervenir en el futuro del país.

Nos encontramos, así, con una constante y rotunda atención de las Naciones Unidas volcada hacia la Federación de Rhodesia-Nyasalandia que ocupa el primer plano de la actualidad africana. Esa atención del Organismo mundial por los problemas de la Federación han causado justificado disgusto en la Gran Bretaña, que ha demostrado siempre el mejor deseo de llevar a la independencia a todas las poblaciones bajo su tutela que se hallaban en condiciones de madurez suficiente para el autogobierno. Lo demuestra el hecho de que ha concedido la independencia a más de 600 millones de habitantes desde el fin de la II Guerra Mundial. La intervención soviética solicitando que se fijara la fecha tope de 31 de diciembre de este año para la concesión de la independencia a las dos Rhodesias, puede considerarse tan sólo como una maniobra de propaganda. Rhodesia del Sur posee independencia interior desde hace 40 años y la del Norte ascenderá a la independencia cuando demuestre la madurez política imprescindible para evitar convulsiones innecesarias.

La Federación de Rhodesia y Nyasaland, constituida en 1953, está integrada por la colonia autogobernada de Rhodesia del Sur y los protectorados de Rhodesia del Norte y Nyasalandia, constituyendo un área de cerca de medio millón de millas cuadradas y una población de 7,8 millones de almas, de los cuales 300.000 son europeos. La Constitución de la Federación entró en vigor el 23 de octubre de 1953 y en su preámbulo se reconoce que los dos territorios septentrionales conservarán el Estatuto de protectorados poseyendo gobiernos separados mientras sus pueblos lo deseen. Un gobernador general—simultáneamente comandante en jefe de las Fuerzas Armadas—representa a la Corona. La Asamblea Federal quedaba compuesta por 35 miembros: 17 representantes de Rhodesia del Sur, 11 de la del Norte y 7 de Nyasalandia. De ellos, 26 deberían ser elegidos (14 de Rhodesia del Sur, 8 de la del Norte y 4 de Nyasalandia)—siendo, por lo tanto, blancos, habida cuenta del censo electoral—, seis serían elegidos específicamente por africanos y tres europeos representarían los intereses africanos.

Los esfuerzos desplegados para la promoción social de los africanos y su elevación del nivel de vida—uno de los más altos del Continente—no han desterrado el antagonismo racial. La agitación política se inició, prácticamente, a fines de la II Guerra Mundial. Ya las huelgas desarrolladas en la *Copperbelt* durante 1956 mostraron que se habían equivocado aquellos que cifraban sus esperanzas en que la admisión de africanos a puestos de importancia en las minas conduciría a una paz industrial. A pesar de que

las controversias suscitadas eran de tipo puramente laboral, no dejó de comprobarse que mostraban implicaciones políticas. La «Northern Rhodesian Mineworkers Union» se mostraba estrechamente asociada al Congreso Nacional Africano, expresión política del nacionalismo. Aunque el presidente de la Unión, Katilungu, se negaba a admitir matiz político a las reivindicaciones y el presidente del Congreso, Harry Nkumbula, tratase de mejorar en Lusaka las relaciones inter-raciales podía apreciarse que en la Federación se desplegaba una atmósfera de aguda tensión racial. La grave situación motivó la detención de 54 dirigentes huelguistas. Las ideas de Lord Malvern, basadas en la aceptación de una liberal política de progreso africano, sufrían un severo contratiempo, que motivaba su dimisión, siendo sucedido por Sir Roy Welensky en noviembre de 1956.

El gobernador de Rhodesia del Norte, Sir Arthur Benson, tuvo que adoptar severas medidas contra los dirigentes de la Unión Minera y del Congreso Nacional Africano. El informe de la Comisión, presidida por Sir Patrick Brannigan, demostraba que gran parte de los motivos de la huelga y desórdenes subsiguientes se debían a la pugna con la «Mines' African Staff Association», que representaba una creciente clase media africana. Es decir, que aparte de la xenofobia jugaban factores de resentimiento de clase e, incluso, rivalidades personales entre dirigentes africanos. No podía hablarse de una dominación blanca, puesto que ya entonces habían quedado abiertas las puertas, con las medidas laborales vigentes, a un progresivo ascenso de los trabajadores africanos, gran parte de los cuales habían llegado a puestos de indudable importancia.

Los acontecimientos no modificaron la línea que se había trazado el Gobierno británico. El secretario de Estado para las Colonias, Lennox-Boyd, aseguró, en enero de 1957, en la provincia occidental de Rhodesia del Norte, que el Gabinete de que formaba parte no modificaría su política colonial. «Nuestra política—dijo—seguirá siendo la misma, ayudar a la población africana a su mejoría económica, social y política de tal forma que la civilización y no el color sea la fuente de sus derechos cívicos.» En esas fechas, los miembros africanos del Consejo Legislativo de Nyasalandia presionaron activamente en pro de la ruptura de su país con la Federación y su unión con Uganda y Tanganyika. Esa posición la sostuvieron vigorosamente en sus entrevistas con el secretario británico de Colonias. Lennox-Boyd insistió—sin llegar a convencer a los dirigentes africanos—en que los puntos de vista de su Gobierno acerca del

mantenimiento de la Federación redundaban en beneficio de los intereses de Nyasalandia.

La profundas disensiones entre los dirigentes africanos de Rhodesia del Norte se manifestaron ruidosamente en la ruptura de Kennet Kauda con el presidente del Congreso Nacional Africano, Nkumbula, al que acusaba de excesiva moderación. Kaunda fundó, entonces, el Congreso Nacional Africano Zambia.

A mediados de 1958 se celebraron las elecciones parciales de Rhodesia del Sur, registrándose el triunfo del Partido Federal Unido con lo que se aseguraba la continuidad de la política de Welensky.

La agitación nacionalista aumentó durante febrero de 1959. En Nyasalandia, los seguidores del dirigente Hastings Banda se manifestaron violentamente pidiendo la igualdad de derechos políticos. En la localidad de Bilengue resultaron muertos dos nativos al disparar las tropas. En la zona de Kariba 5.000 africanos se declararon en huelga. El Gobierno federal autorizó el empleo de tropas ya que la policía indígena había quedado desbordada. El Gobierno de Rhodesia meridional, por su parte, se vió en la necesidad de decretar—el 26 de febrero—el estado de emergencia en el territorio, con la plena aprobación del Gobierno federal. Se proscribió el Congreso Nacional Africano de la Rhodesia meridional y sus principales dirigentes fueron encarcelados. El 3 de marzo la situación de Nyasalandia se agravaba. Veintitrés africanos resultaban muertos al abrir fuego las tropas contra la muchedumbre, después de haber declarado el gobernador, sir Robert Armitage, el estado de excepción y de haberse detenido a los miembros del Congreso Nacional Africano—entre ellos el doctor Banda—. Las fuerzas de seguridad abrieron fuego en la bahía de Nkata, junto al lago Nyasa, dando muerte a 17 africanos que trataban de libertar a los detenidos. En Mzimba los indígenas irrumpieron en la prisión libertando a los detenidos. En Fort Manning y alrededores de Blantyre se registraron bajas. El gobernador anunció la disolución del Congreso Nacional Africano. El mismo día, el secretario británico de Colonias, Lennox-Boyd, anunciaba en Londres que se habían encontrado pruebas de que los dirigentes del partido nacionalista disuelto proyectaban el asesinato de los residentes europeos y asiáticos, así como de los dirigentes africanos moderados de Nyasalandia y señaló a Banda como principal responsable de los disturbios. El 11 de marzo fué declarado ilegal el Congreso Nacional Africano Zambia y detenido su dirigente Kaunda que, al ser puesto en libertad, fundó, en enero

de 1960, el nuevo Partido Unido de la Independencia Nacional, hoy el más poderoso del país.

Durante el verano fué puesto en libertad el doctor Banda para que participara en las conversaciones de Londres. A su llegada al aeropuerto londinense, a finales de noviembre de 1960, el doctor Banda se mostró, teatralmente, manejando una lanza de madera, declarando: «Nos encontramos en el sendero de la guerra... No vengo a discutir, a negociar, vengo a exigir.» Lo que el dirigente de Nyasalandia exigía era el derecho de secesión de su país. El 5 de diciembre de 1960 se iniciaba en Londres la Conferencia sobre el futuro de la Federación Rhodesia-Nyasalandia. El primer ministro, Macmillan, dirigió a los 65 delegados africanos un patético llamamiento para que demostrasen realismo y moderación. «Sólo podemos ofrecer—dijo—nuestra buena voluntad y nuestra experiencia.» Los tres máximos dirigentes africanos—Banda, de Nyasaland; Nkomo, de Rhodesia del Sur, y Kaunda, de la del Norte—tan sólo aceptaron participar en la Conferencia cuando obtuvieron del Gobierno británico la promesa de que el 14 del mismo mes se celebrarían conferencias por separado sobre el futuro constitucional de los tres territorios. La intervención del secretario de Colonias, Macleod, influyó en esta concesión. En la opinión de los tres dirigentes la Conferencia sobre el futuro de la Federación sólo debía servir para la concesión del inmediato derecho de secesión, es decir, el abandono del concepto federalista tenazmente defendido por el primer ministro federal, Welensky. El viceprimer ministro, Malcolm Barrow, en una declaración hecha en Salisbury el día anterior, aseguraba que «si se destruye la Federación, la bandera roja ondeará desde El Cabo hasta El Cairo en menos de un decenio».

La Conferencia sobre el futuro constitucional de Rhodesia del Norte, finalizada en Londres el 18 de febrero de 1961, no logró mejorar la situación. Los dirigentes nacionalistas criticaron duramente el acuerdo oficial. Mientras tanto, Nkomo denunciaba el acuerdo alcanzado la semana anterior por el cual se había aprobado la nueva Constitución de Rhodesia del Sur. A los siete días de alcanzado el acuerdo, Nkomo se retractaba de sus compromisos condenando el texto constitucional como «rendición a la supremacía blanca». El Gobierno británico intentaba refrenar todo estallido de violenta oposición de los dos grupos raciales. El Libro Blanco publicado con estos acuerdos demostraba que el Gobierno británico era favorable a ciertos avances en la posición política de la gran mayoría africana, buscando su aumento de representación en el Consejo. Se buscaba ampliar las

condiciones de instrucción y de ingresos necesarias para participar en las elecciones. Hasta ese momento, en Rhodesia del Norte sólo 25.000 europeos y 1.000 africanos eran elegibles. El Gobierno proyectaba agregar otros dos mil africanos más, siguiendo su política de evolución gradual¹.

El 22 de febrero, cinco ministros de Rhodesia del Norte dimitieron como protesta contra las nuevas protestas británicas efectuadas por el secretario de Colonias, Lain Macleod, que tendían a incrementar la representación africana en el Consejo Legislativo y la extensión del voto a los africanos. Sir Edgar Whitehead declaraba que había llegado el momento de que otras razas, aparte de las europeas, asumieran su parte en la dirección del país. «Solamente nos crearemos dificultades a nosotros mismos—agregó—si no aceptamos el hecho de que somos un partido genuinamente multirracial.» La crisis política abierta al fracasar la Conferencia constitucional de Londres aumentó la tensión existente en la Federación. El primer ministro británico, Macmillan, presionaba intensamente a sir Roy Welensky para que no dimitiese y renunciase a plantear ante el Parlamento federal la petición de independencia de Inglaterra de la Federación. Macmillan trataba de impedir una ruptura total dando margen a un examen posterior de la cuestión en una atmósfera de mayor calma.

Mientras tanto, en Lusaka, los dirigentes del Partido Nacional Unido de la Independencia y del Congreso Nacional Africano, demostraban gran actividad. Silundika, secretario general del Partido Nacional Demócrata, de Rhodesia del Sur, declaró que los proyectos de Welensky de lograr la independencia de la Federación aumentarían la tensión existente y el doctor Banda, del Congreso Malawi, anunció que la independencia de la Federación provocaría reacciones de todos los africanos, incluyendo a los de otros países independientes.

El secretario de Colonias, Macleod, confiaba al Parlamento, el 26 de febrero, el temor que le inspiraban las propuestas que su Gobierno había decidido someter a la aprobación de blancos y negros en Rhodesia del Norte. La revisión constitucional propugnada por Londres preveía «un aumento sustancial» de la representación africana, pero sin llegar a la mayoría

¹ El Partido Laborista defendía la idea de que «los africanos de Rhodesia del Norte y Nyasalandia deben tener mayores oportunidades y más amplia participación en sus gobiernos. Debe asegurarse una mayoría de africanos elegidos en el Consejo Legislativo de Nyasalandia y el nombramiento de un número de ministros africanos igual al de otras razas» (The British Labour Party Statement on Central Africa, 1958).

a que aspiran, basándose, especialmente en las conclusiones del informe redactado por la Comisión Monckton. El mismo día Welensky anunciaba en Salisbury que su Gobierno rechazaba totalmente las proposiciones constitucionales británicas.

El 13 de junio, Londres publicaba las nuevas propuestas constitucionales para Rhodesia del Sur. En ellas figuraban los siguientes puntos: modificación de la ley electoral para que puedan intervenir un mayor número de africanos; el derecho a modificar su propia Constitución sin contar con Inglaterra, aunque exceptuando las cuestiones que afecten a la posición de la Reina y del gobernador general, así como las obligaciones internacionales o de las derivadas de préstamos recibidos. La Reina, antes de designar gobernador, consultaría al jefe del Gobierno de Rhodesia. La Asamblea Legislativa aumentaría de 30 a 65 miembros. La nueva Constitución fué aprobada mediante el referéndum verificado al mes siguiente.

El 15 de agosto comenzaban las elecciones en Nyasalandia. Votó el 95 por 100 del censo y de esos sufragios el Partido Malawi del doctor Banda obtuvo el 99 por 100. La posición antifederalista del partido mayoritario se enfrentaba con la de los partidarios de la Federación, que habían triunfado el mes anterior en Rhodesia del Sur al aprobar la nueva Constitución. La de Nyasalandia concedía a los africanos una clara mayoría en la legislatura del país.

La situación en Rhodesia del Norte durante estos meses fué de considerable violencia, produciéndose constantes incendios, ataques y destrucciones. La policía tuvo que intervenir enérgicamente y su acción suscitó las iras del dirigente nacionalista Kaunda, que escribió al primer ministro británico pidiendo el nombramiento de una Comisión investigadora sobre las campañas terroristas. El 31 de agosto, Kaunda recibía la contestación de Macmillan en la que se negaba a nombrar tal Comisión, que no estaría justificada, lamentando mucho que, pese a las advertencias del secretario de Colonias, los partidarios de Kaunda se hubiesen entregado a una ola de violencias. El 8 de septiembre se anunciaba que en Rhodesia del Norte habían quedado seis mil niños sin escuela debido a los incendios de estos centros docentes por los africanos revoltosos. El 12 de septiembre el número de personas detenidas a consecuencia de los disturbios llegaba a dos mil.

El 12 de septiembre el doctor Hastings K. Banda, nombrado ministro de Recursos Nacionales, juraba su cargo en unión de otros nueve miem-

bros del nuevo Gobierno de Nyasalandia, en presencia del gobernador, sir Glyn Jones.

El 18 de febrero de 1962 regresaba a Londres el ministro de Relaciones con la Commonwealth, Duncan Sandys, que durante dos semanas había celebrado conversaciones en la Federación. Después de su regreso se procedió al examen del proyecto de Constitución de Rhodesia del Norte. El primer ministro y el secretario de Colonias, Reginald Maudling, proponían que el sistema electoral concediese una mayoría sensible a los africanos en la Asamblea Legislativa. El secretario del Foreign Office, lord Home, y el ministro de Relaciones con la Commonwealth, Sandys, y el lord canceller, lord Kilmur, mantuvieron la tesis de que era preciso tener en cuenta la opinión del primer ministro de la Federación, partidario denodado de mantener ésta. El 28 de febrero fué anunciada en los Comunes la nueva Constitución por el Secretario de Colonias, manteniéndose el principio constitucional propuesto en las Constituciones precedentes y estableciéndose un porcentaje de votos de las dos razas para designar a los candidatos. El mismo día llegaba a Londres el primer ministro federal, sir Roy Welensky, para tratar de la cuestión con Macmillan. A su regreso a Africa el 6 de marzo informaba de los resultados de su viaje en el curso de una sesión especial del Parlamento. Consideró que las últimas propuestas constitucionales efectuadas por el Gobierno británico para Rhodesia del Norte no representaban «ningún adelanto» para la constitución de un Gobierno responsable y que las consideraba «en un marco impracticable, llenas de anomalías y dificultades».

También Kaunda atacó las propuestas británicas, manifestando que la Constitución propuesta «no se ha desprendido del racismo». Dijo que siempre había creído en la no violencia, pero que si Welensky persistía en su actitud estallaría la revuelta armada para imponer el predominio negro. Simultáneamente, Nkomo, dirigente de la Rhodesia meridional, apoyaba la idea de una intervención de la O.N.U. para poner fin al predominio blanco².

El 9 de marzo, el primer ministro federal visitaba al gobernador general, lord Dalhousie, para entregarle la dimisión de su Gobierno. El día anterior había anunciado que pediría la convocatoria de elecciones generales

² «Estamos decididos a cambiar este estado de cosas y a construir una sociedad basada en el respeto de los derechos fundamentales y la dignidad humana» (Joshua Nkomo, «Southern Rhodesia: Apartheid Country» in «Africa Speaks», Van Nostrand Co., New York, 1961).

y solicitaría «un mandato para impedir la disolución de la Federación». Como consecuencia de su dimisión el Parlamento fué disuelto. Las elecciones celebradas a finales de abril dieron un triunfo aplastante al Partido Federal Unido de Welensky, que obtuvo 53 de los 55 escaños.

A la vista de los últimos acontecimientos resulta evidente la dificultad de mantener la Federación³. Nyasalandia ha sido el más decidido partidario de la secesión⁴. La enérgica acción de Kaunda en Rhodesia del Norte y el planteamiento de la cuestión en la O. N. U. hacen presagiar un resultado pesimista del mantenimiento de la Federación. Cada uno de los tres países incluidos hoy en ella aspira—en las ideas de sus dirigentes africanos—a constituir un Estado independiente colaborando a la balcanización de Africa⁵. Los nacionalistas de Rhodesia del Norte desean una mayoría automática y la disolución de la Federación. Sir Roy Welensky no se opone a tal mayoría⁶, pero desea que ésta no sea de nacionalistas fanáticos, ante el temor de que la independencia absoluta sea el prólogo de hechos sangrientos como los que se registraron en el Congo. En Africa resulta conveniente proceder con cautela, aunque es evidente que las decisiones de las Naciones Unidas pueden provocar medidas irresponsables. Fundándose en estas consideraciones, el pasado 7 de marzo, el primer ministro de Rhodesia del Sur, sir Whitehead, proponía la ruptura de la Federación con Rhodesia del Norte, con objeto de impedir que los europeos de la meridional queden absorbidos por la del Norte y Nyasalandia. De los tres componentes federales Rhodesia del Sur constituye el mayor núcleo de población europea de todo el Continente, con excepción de la República Sudafricana. Allí la población blanca, debido a la inmigración, ha crecido notablemente. En 1923 se contaban 36.000 blancos, mientras que en el mo-

³ «A menos que se produzcan dramáticos cambios la Federación parece destinada a desaparecer» (Hughes, *The New Face of Africa*, pág. 140, New York, 1961).

⁴ Cfr. M. W. Kanyama Chiume, «Nyasaland: Secession the Only Solution», en *Africa Speaks*.

⁵ «Aspiran, después de la ruptura de la Federación, a construir Estados Nacionales calcados sobre el modelo de Ghana» (T. Olawale Elias, *Government and Politics in Africa*, pág. 100, Delhi, 1961).

⁶ «Sir Roy no está en favor de la democracia parlamentaria» (S. C. Easton, *The Twilight of European Colonialism*, pág. 197, London, 1961). En realidad, Welensky ha dicho: «El lema «un hombre, un voto» es popular..., pero el requisito fundamental de la democracia, esto es, el grado avanzado de instrucción, se pierde cuando esta tesis se aplica a Africa» (Roy Welensky, *The Central African Federation*).

mento actual son 210.000. En el mismo período la población negra ha crecido de 900.000 a 2.830.000. El Gobierno británico considera que el mantenimiento de la Federación, en las actuales circunstancias, es difícil pero la disolución que aconseja se estrella ante la férrea tenacidad de Welensky, partidario a ultranza de su mantenimiento incluso al precio de la declaración de su independencia de la Gran Bretaña.

La intervención en la O. N. U. de países interesados en extender el caos en África amenaza con provocar el colapso en una de las regiones que han alcanzado mayor prosperidad, como es la Federación. Pretender que las masas africanas de Nyasalandia o Rhodesia del Norte poseen un sentimiento nacional es desconocer la realidad. Cometemos un gran error cuando suponemos que el hombre de raza bantú no tiene su propia individualidad. Con más de ciento cincuenta tribus y otros tantos lenguajes y dialectos, sus gentes difieren profundamente unas de otras. Los miembros de una tribu no tienen nada en común con una tribu vecina; pueden ser, incluso, hostiles y no comprender su lengua. No existe el patriotismo territorial, sino únicamente el tribal. Para el bantú la tribu lo es todo. Si consideramos que Rhodesia del Norte, por ejemplo, está poblada por más de setenta tribus bantúes, podemos considerar que, llegado el caso de una total independencia, cuando aún no se dispone de una minoría dirigente suficientemente preparada para asumir las mayores responsabilidades políticas, pueden reproducirse los sangrientos combates intertribales que hemos visto desarrollarse en el Congo por espacio de dos años. Las profundas divergencias entre los dirigentes nacionalistas acrecientan el temor. Las rivalidades entre Nkumbula y Kaunda ilustran bien este aspecto. No existe unidad. El rey de Barotselandia ha reclamado enérgicamente la separación de su reino de la Rhodesia del Norte y su inclusión en la Federación como provincia aparte. El rey de los barotse ha mostrado claramente su oposición a los agitadores nacionalistas y los dirigentes africanos le han amenazado en distintas ocasiones con destruirlos tan pronto como llegasen al poder. Este panorama de antagonismos y recelos justifica el temor de que una independencia precipitada devolviese a la barbarie territorios que habían sido incorporados a la civilización tras décadas de admirable esfuerzo.

C. DE BENIPARRELL.